



Agujeros gloriosos

*Tú nunca entenderás lo que te quiero
porque duermes en mí y estás dormido.
Yo te oculto llorando, perseguido
por una voz de penetrante acero [...]
Pero sigue durmiendo, vida mía.
Oye mi sangre rota en los violines.
¡Mira que nos acechan todavía!*

Federico García Lorca 1936

***Fotografía**

Santiago Ernesto Lugo Barrios/SELB



**Fachada de las cabinas Starboys /SELB*

La pornografía tiene sus inicios en el Paleolítico, según algunos estudios. El antropólogo norteamericano Tony Mellars asegura que “hay un simbolismo sexual que bulle en aquel período de la prehistoria. La gente estaba loca por el sexo”. Aunque no hay un consenso final sobre el origen, se puede afirmar que desde la Revolución Sexual, y gracias a películas como “Garganta profunda” (1972), la pornografía pudo superar la marginalidad a la que estaba sometida y comenzó a entenderse como una **manifestación normal de la sexualidad: personas que satisfacen sus propios deseos viendo a otros realizando actos sexuales.**

La difusión de estos contenidos cada vez se hace más fácil. Un celular es suficiente para acceder a un sinnúmero de posibilidades en internet. Sin embargo, hay lugares en Bogotá en donde las personas siguen asistiendo para disfrutar de la pornografía. Por ejemplo, el Cinema Esmeralda Pussycat, ubicado en la carrera Séptima a la altura de la calle 23, tiene una clientela fija de heterosexuales y homosexuales. Según su administrador “suceden más cosas en el imaginario colectivo de lo que pasa entre las sillas”. Los títulos que más gustan entre el público son los heterosexuales. La pornografía homosexual no es muy apetecida o solicitada, aun cuando en su clientela haya gais.

En Chapinero existen los llamados Videos “triple equis” o Cabinas. Allí, los hombres van a consumir pornografía. Aunque no todos están expresamente hechos para que los usuarios sostengan relaciones sexuales, también son usados para este fin y varios sugieren esta posibilidad en su publicidad. Apenas a una cuadra de la Plaza de Lourdes, llegando al Teatro Libre de Chapinero, reluce “Starboys”, desprovisto del cartel donde prometía ser un lugar de internet. Apenas deja a la interpretación de los transeúntes un torso de un maniquí con unos diminutos bóxer y una luz neón acompañado de un “Siga” sin muchos más detalles. Son unas cabinas que abren todos los días desde la tarde hasta las 10 pm.

Una estrecha recepción se ubica entre la puerta que da a la calle y otra que da paso a una sala que hace las veces de cafetería. Allí se sube por unas pequeñas escaleras hasta el segundo nivel, donde el piso de madera combina con las endebles paredes dispuestas para dividir la docena de cubículos que tienen de una silla y un computador con porno permanente. En algunos rincones, los cuartos más grandes tienen sofás o bancas largas. La luz es tenue, generada por bombillos multicolores o con un determinante rojo.

Los hombres merodean y poco a poco van sucumbiendo por el deseo, la provocación de alguien nuevo, o porque el tiempo apremia y deben lograr su cometido a toda costa.

Los visitantes hacen rondas por el estrecho pasillo que conecta todas las puertas de los cubículos, mirándose entre sí, sin hablar. De hecho, pocas palabras se escuchan entre los que frecuentan el sitio. Se puede recorrer todo en menos de dos minutos y es posible que además de solo ver porno los asistentes encuentren la posibilidad de tener sexo con desconocidos en aquellos cuartos. Los hombres merodean y poco a poco van sucumbiendo por el deseo, la provocación de alguien nuevo, o porque el tiempo apremia y deben lograr su cometido a toda costa. **Los visitantes pasan varias horas entre el porno, el morbo, los coitos o las felaciones.**

No se puede hablar de un público específico. Los visitantes son hombres de todas las edades (menos menores de edad) que casi siempre van solos y pagan tarifas que no superan los 10 mil pesos, con lo cual están allí hasta que cierran el lugar. Los viernes hay shows especiales, en el cual un *stripper* es contratado y durante la noche llegan a sostener relaciones en vivo.

Estas cabinas están dotadas por *Glory holes* (agujeros gloriosos), que son aberturas en la paredes en las que los hombres ponen su miembro erecto esperando que en el cuarto contiguo alguien satisfaga su deseo, o simplemente es usado para espiar, o dejarse espiar mientras se sostienen relaciones sexuales. **La adrenalina del desconocimiento de quién se encuentra al otro lado juega parte importante para las interacciones que se entablan.**

Los letreros que alertan y promueven el uso del condón -bajo cualquier situación- son toda la decoración del lugar. El ambiente está embargado de un olor a cera, esencias florales y un vaho parecido al cloro: estela final del semen de los hombres que ocupan las cabinas. Es muy frecuente que sea visitado por algunos que solo quieren ver pornografía tranquilamente, quizá porque no lo pueden hacer en sus casas. **Incluso muchos son heterosexuales que buscan un lugar seguro para relajarse mientras se masturban o se sientan a ver como si se tratara de una película de Hollywood.**

Otra cabina es la de “Videos fantasías” que es atendido hace 20 años por una mujer de pelo negro y largo que recibe a su clientela mientras limpia la recepción y sin tapujos dice que nunca ha visto nada que la sonroje. La mujer ha normalizado tanto su trabajo que no entiende mi interés en esos lugares, ya que para ella “no pasa nada, el tabú ya no existe”. En el mostrador se exhibe la carátula de una película protagonizada por un afroamericano y una mujer rubia vestida de colegiala, al lado un burro es masturbado por una pelirroja, y la siguiente muestra a dos hombres jóvenes que se besan mientras uno penetra al otro.

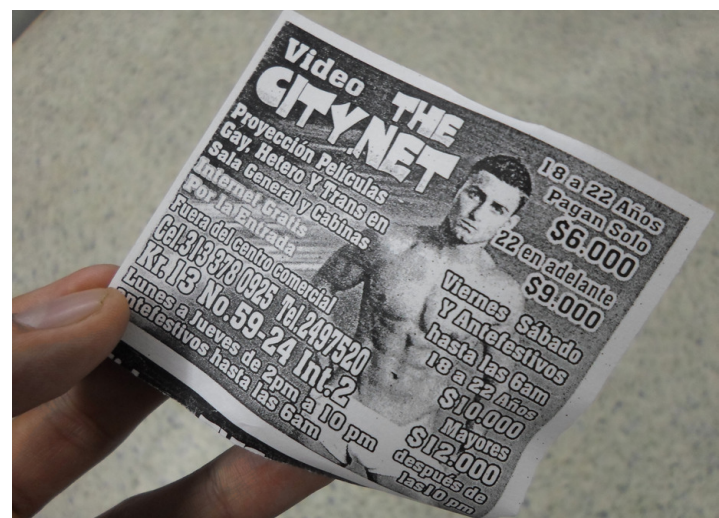
“Videos Fantasías” tiene una sala general con una proyección en la que entran varias personas al mismo tiempo. Cuenta con una docena de cabinas individuales donde se les permiten el acceso a máximo dos personas. La administradora dice que nunca ha visto a alguien usando drogas en su local, ni menores de edad intentando entrar, que ni siquiera ha tenido problemas relevantes para recordar. Ella comenta que tienen películas para todo gusto y que su labor no le permite juzgar. **“Cada quien es libre de hacer lo que quiera”,** sentencia. Nunca ha tenido problemas con la policía ni con los clientes. La vitrina desde la que atiende exhibe cientos de títulos de todo el porno posible, con las combinaciones y fetiches que el cliente prefiera.

La pornografía suscita todo tipo de discusiones. Por un lado, sus modos de producción han generado escándalos sobre productoras que promueven la prostitución, misoginia en la manera como se presenta a la mujer en las películas y falta de consenso entre los actores al momento de rodar las escenas. Por otro lado, la moral cristiana censura tajantemente estas prácticas. Sin embargo, las cifras del consumo de pornografía son sorprendentes. Opne, empresa especializada en análisis de mercados cibernéticos, señala que **el 37% de las páginas existentes en la web tienen contenido pornográfico, y cada segundo que pasa hay alrededor de “28.258 usuarios de Internet están viendo porno”.** Índice que parece coincidir con otros hechos. En 2016 la industria pornográfica tuvo ingresos superiores a los 14 billones de dólares.

Forbes señaló en 2017 qué **Pornhub, el sitio de pornografía más grande en el mundo, tuvo “28,500 millones de visitas y un registro de 4,052,543 videos pornográficos cargados, suficientes horas para que una sola persona pueda ver continuamente pornografía sin interrupciones durante 68 años”**. Pornhub por su parte hace constantemente análisis sobre el consumo de porno en su plataforma. Detallando particularidades por países, “en Colombia, dos de cada tres visitantes son hombres y el 67% de todos estos usuarios están entre los 18 y 36 años”.

Este análisis establece las búsquedas más frecuentes por ciudades, y señala por ejemplo que “los cucuteños buscan porno de gais musculosos un 1.022% más veces que el promedio nacional. Lo de los paisas parece ser el gay bareback (sexo sin condón). En Bucaramanga están locos por el porno amateur y los bogotanos por las mujeres tetonas y la eyaculación femenina”. Es decir, la pornografía parece ser un tema relevante y reiterativo en los hombres heterosexuales u homosexuales sin distinción. En algunas zonas del país son más frecuentes las búsquedas de porno gay que el porno hetero.

El consumo masivo de pornografía permite que persistan los videos “triple equis” aún hoy. Más porque se convierten en un lugar seguro para llevar a cabo estas prácticas. **Estos espacios se convierten también en el único atisbo de libertad que les queda a aquellos homosexuales que han asumido una vida como heterosexuales, casados y con hijos**, allí exploran su orientación sexual sin sentirse señalados o incómodos, comparten el espacio con otros homosexuales y ven pornografía quizá en un acto de auto reconocimiento, sin juzgamientos y sin que pongan en peligro la vida que han asumido. Esta es una realidad que si bien puede replicarse en otros espacios de homo socialización, solamente aquí es un fenómeno frecuente. Según Jhon, administrador de “Starboys”, es habitual ver “hombres casados que van a ver porno gay. Son clientes frecuentes, ya los reconozco y he hablado con algunos. **Ellos saben que aquí no hay nadie que los juzgue, que se burle, y pagando su entrada pueden hacer lo que quieran dentro**, yo no soy nadie para prohibirles engañar a sus esposas”.



- 1) Captura de pantalla del perfil oficial de Twitter de las cabinas de la 63
- 2) Publicidad de unos videos "Triple equis" / SELB
- 3) Fachada de Starboys / SELB

SEXO EN VIVO CABINAS DE LA 63 VIERNES DE FEB. SK COVER

*Detalle de la publicidad de la Cabina de la 63 (antes de la 57) en donde ofrecen sexo en vivo.
/Tomado de su Twitter oficial

Esperamos!

Hay que recordar que hace unos años salir del clóset era mucho más peligroso que ahora. Incluso desde la institucionalidad la homofobia estaba presente. Cabe mencionar que hasta 1990 la Organización Mundial de la Salud (OMS) excluyó completamente a la homosexualidad de la Clasificación Internacional de Enfermedades y otros Problemas de Salud. Por lo mismo era común que hombres homosexuales prefirieran ocultar su orientación sexual para poder llevar una vida “normal”, sin problemas, siendo aceptados por sus entornos más inmediatos.

Ese proceso de auto-aceptación era muy complejo, **muchos homosexuales se casaban para protegerse, aun cuando esta decisión fuera desfavorable no solo para ellos, sino para la familia que conforman.** Los casos de hombres homosexuales casados con mujeres son muchos, sin embargo, hay una imposibilidad de cuantificarlos con certeza. Apenas quedan sugeridos por historias de conocidos, y de los visitantes recurrentes al “Starboys”. Pero esa población tan volátil como real merece ser mencionada, porque estos hombres son ejemplos vivos de la discriminación que existe y obliga a cumplir patrones que van en contravía de sus verdadera orientación sexual. **Obligarse a ser heterosexual es una apuesta peligrosa, y las cabinas son esos pocos lugares donde la pasión desbordada puede llegar a buen término, sin pensar en juzgamientos.**

De regreso al video “triple equis”, de repente un señor de no más de 50 años, calvo de ojos verdes, saluda a la mujer como si fueran viejos amigos. Sin detenerse mucho sonríe y pícaramente le pide “lo de siempre”. Ella le pasa una película y un buen trozo de papel higiénico. Él se despide con un “ya nos vemos”. Ella sigue limpiando y acomodando unas carpetas de los papeles que tiene que tener al día: “Los policías no me hacen nada porque yo hago todo bien, mis papeles, mis registros, no se pueden quejar de nada”. A lo lejos se oyen los gemidos. La película está en su clímax, y no hay mucho más que preguntar.

**Hasta 1990 la Organización
Mundial de la Salud
excluyó a la homosexualidad
de la Clasificación
Internacional de Enfermedades
y otros Problemas de Salud.**